

Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio-ocupacional

Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis

Investigadora responsable

Leticia Muñiz Terra (UNLP)

Autores¹

Leticia Muñiz Terra (UNLP), Agustín Salvia (UCA),

Jésica Lorena Pla (UBA) y Santiago Poy (UCA)

■ Doi: 10.54871/cl23p20b

Introducción

En el mes de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud [OMS] declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia. La rápida velocidad de los contagios y del número de fallecidos obligó a la mayoría de los Gobiernos del mundo a tomar inéditas medidas de prevención y aislamiento. Estas medidas permitieron disminuir

¹ Directores de nodos: Leticia Muñiz Terra, Gabriela Gómez Rojas, Oscar Madoery, Carlos Zurita Laura Golovanevsky, Gladys del Valle Rosales, Mario Villegas, María Eugenia Martín, Víctor Algañaraz Soria, Jorge Olguín, Daniel Schinelli, Pablo Granovsky, Jésica Pla, Agustín Salvia, Johana Maldovan Bonelli, Miguel Oliva, Gabriela Pontoni, Paula Abal Medina y Vicente Donato.

los contagios, evitar el colapso de los sistemas sanitarios y preservar vidas. Sin embargo, al mismo tiempo, el confinamiento de gran parte de la población mundial paralizó la actividad económica generando una contracción que se estima la más severa desde la Gran Depresión (CEPAL, 2020, FMI, 2020, OIT, 2020). En este contexto, la Argentina no ha sido una excepción. Las medidas tomadas (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio [ASPO], DNU 260/2020, y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio [DISPO] DNU 125/2021), en el marco de la emergencia sanitaria han tenido un impacto regresivo, pero también transformador, tanto a nivel productivo y de la reproducción social, como para las instituciones político-económico-gremiales que regulan la dinámica de acumulación, el empleo y la distribución del ingreso.

Es importante tener en cuenta que el nuevo escenario se instaló en el caso argentino en un contexto previo de alto déficit público, estanflación, crisis de deuda, creciente informalidad y aumento de la pobreza (2018-2019). En este sentido, la nueva situación generada por el COVID-19 representa, por un lado, una profundización de los problemas tanto estructurales como de los heredados por el ciclo político-económico anterior y, por otro lado, un punto de inflexión a nivel agregado en la dinámica socio-ocupacional, las regulaciones y mediaciones político-institucionales y en los procesos de movilidad social.

Este capítulo, enfoca la mirada en la crisis sanitaria y presenta los hallazgos alcanzados en el proyecto de investigación PISAC-COVID-19 0014 titulado “Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en argentina 2020-2021: análisis de las reconfiguraciones provocadas por la pandemia COVID-19 sobre las políticas nacionales-provinciales-locales y su impacto en la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Un abordaje mixto y regional”. Este proyecto, que fue dirigido por la Dra. Leticia Muñiz Terra, estuvo compuesto por investigadores e investigadoras de los siguientes 19 nodos: Universidad Nacional de La Plata, Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional de Jujuy, Universidad

Nacional de Catamarca, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de San Luis, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Fundación UOCRA, Fundación Observatorio PyME y Unión de Trabajadores de la Economía Popular [UTEP-CTEP].

La investigación tuvo, en particular, tres objetivos fundamentales: a) identificar los cambios que el ciclo COVID-19 (2020-2022) trajo consigo para la estructura social del trabajo productivo y reproductivo; b) analizar los procesos de movilidad social y las trayectorias laborales –a nivel sectorial, regional y de género– y las políticas de protección social o empleo encaradas frente a la crisis, con el objeto de comprender si estuvieron en condiciones de contener, retraer o revertir la predecible configuración de patrones regresivos de desigualdad socioeconómica en la Argentina y c) formular una serie de propuestas programáticas capaces de potenciar estrategias de política económica, laboral y social orientadas a promover un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social.

Esta preocupación se inscribe en una tradición que retoma y actualiza los postulados estructuralistas que sostienen la existencia de una persistente reproducción de las desigualdades socio-ocupacionales, económicas, familiares, regionales y de género, y señalan la relevancia del papel modelador que desempeñan las instituciones y las políticas implementadas en sociedades como la nuestra. Siguiendo el enfoque, se recuperan los estudios ENES-PISAC, a partir de los cuales el análisis de la estructura social, y de sus antecedentes (Álvarez et al., 2017), se articula con el estudio meso social (regulaciones sociales) y micro social (relaciones en el mundo de vida), abordando en este marco las desigualdades sobre el campo productivo, laboral y social (Piovani y Salvia, 2018).

Tal como surge de los estudios anteriormente mencionados (Álvarez Leguizamón et al., 2017, Piovani y Salvia, 2018), nuestro país ha sido y es estructuralmente desigual en términos tanto sociales como territoriales. La heterogeneidad regional que se expresa en disímiles economías regionales, estructuras sociales de empleo, mercados de trabajo, regulaciones económicas, marcos político-institucionales, niveles de vida de la población, capitales educativos y procesos de reproducción social no homogéneos, tanto inter como intra territoriales.

La indagación que realizamos en torno al impacto de tuvo el COVID-19 sobre estos múltiples aspectos se realizó desde un campo de antecedentes teóricos que reunió dos líneas de investigación interdisciplinaria con fuerte arraigo en América Latina. Por una parte, los estudios sobre la relación entre sistemas productivos, mercados de trabajo y reproducción social, en clave a la heterogeneidad estructural –económica, social y regional– que atraviesa al capitalismo latinoamericano. Por otra parte, los estudios sociológicos sobre estratificación ocupacional y clases, desigualdades en la estructura de oportunidades y barreras a la movilidad social, desigualdades de origen social, recursos educativos, género y capital social. Para ambas tradiciones, la dinámica política subyacente asociada a estos procesos resulta un marco necesario de análisis para la adecuada descripción, explicación y comprensión del “subdesarrollo” persistente en la región, tanto en contexto de expansión como de crisis en la economía mundial. Esto en función de comprender los cambios ocurridos en materia de desigualdad económica y marginación social en el contexto de la actual crisis de la globalización (Basu y Stiglitz, 2016; Milanovic, 2019).

Los estudios pioneros sobre las desigualdades estructurales en América Latina han recogido la tradición de ligar los patrones de acumulación y la matriz de desigualdad con la articulación de condiciones políticas, económicas y sociales en las que se reproduce cada formación social, con el modo en que el país se relaciona y se ve afectado por los cambios en las condiciones internacionales (Graciarena,

1976). Entre los estudios germinales realizados desde estas perspectivas, se consideraba que los procesos históricos, el perfil de estratificación de clases (en especial, la configuración de las élites), la dinámica del conflicto y las alianzas sociales eran fundamentales para caracterizar los procesos de desarrollo económico y la distribución del ingreso (Pinto, 1970; Prebisch, 1981). En Argentina, distintos trabajos seminales recogieron –con distintos acentos– estas contribuciones (Braun y Joy, 1968; Diamand, 1973; Nun, 2003; O’Donnell, 1977; Peralta Ramos, 1973; Portantiero, 1974; Torrado, 1992). Destacaron tempranamente los desequilibrios sociales, económicos y distributivos que acarrea la dualidad sistémica del capitalismo argentino (o estructura productiva desequilibrada), su dependencia externa y las dificultades del sistema político para superar o procesar dichos desequilibrios mediante acuerdos o compromisos relativamente estables (Canitrot, 1981; O’Donnell, 1977; Portantiero, 1977).

En esta línea de análisis sobre desigualdades estructurales, ocupa un rol central la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1970; Prebisch, 1981) que supone que la desigualdad social es un rasgo distintivo de las economías de la región, privadas de condiciones para superar el dualismo característico del subdesarrollo. La heterogeneidad estructural describe el modo impuesto en que operan y se reproducen una serie de desequilibrios en materia de desarrollo e integración productiva, asimilación del progreso técnico, ocupación de la fuerza de trabajo excedente, segmentación de los mercados de trabajo, mecanismos de distribución del ingreso, entre otras dimensiones. En términos de resultados, la heterogeneidad estructural implica la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo, dada la composición del capital invertido, es alta o normal (es decir similar a la que alcanzan las economías de los países centrales), junto con otras en que, de manera simultánea, dado su alto rezago tecnológico, la productividad es mucho más baja (respecto a las registradas en las economías centrales). Este enfoque teórico asume que la dinámica de acumulación, a merced de las demandas de las grandes corporaciones económicas, tiende a propiciar

una situación de “heterogeneidad estructural” que inhibe todo proceso de convergencia en la distribución de puestos de trabajo y, por lo tanto, en la distribución del ingreso y las oportunidades de movilidad social.

Desde esta perspectiva, diversos estudios dan cuenta de las barreras político-económicas y socio-institucionales que enfrentan los procesos de convergencia socioeconómica en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, más allá de la implementación de distintos programas político-económicos y de la instrumentación de diversas políticas sociales compensatorias (Salvia, 2012; Lindenboim y Salvia, 2015; Gasparini et al., 2016; Salvia y Rubio, 2019; Piovani y Salvia, 2018; Cortés y Salvia, 2019).

Algunos de estos estudios han venido analizando, para diferentes períodos históricos, la incidencia de los cambios estructurales sobre la estructura sectorial del empleo, la inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo, la generación de excedentes relativos de población y los cambios en la distribución del ingreso familiar (Salvia, et al., 2017; Salvia et al., 2016; Poy, 2020). También se han desarrollado estudios centrados en las desigualdades de género y el mercado laboral (Gómez Rojas y Riveiro, 2015) y estudios sectoriales particulares que han hecho aportes a la medición de la actividad económica en las provincias (Madoery, 2007; Golovanevsky y Cabrera, 2012; Vacca y Schinelli, 2015). En este marco, el régimen económico posreformas cerró la segunda década del siglo XXI ampliando la estructura social del trabajo informal asociado a una economía de la pobreza, bajo condiciones más estructurales de marginalidad económica (Poy et al., 2020; Piovani y Salvia, 2018).

Asimismo, estos resultados son consistentes con estudios cualitativos que, además de haber dado cuenta de la emergencia de nuevas formas de subsistencia integradas a las economías de la pobreza o marginalidad aún en contextos de crecimiento económico (Salvia y Mallimaci, 2005; Salvia y Chavez Molina, 2007; Salvia, 2016; Salvia y Rubio, 2019) analizaron los impactos de las medidas del período de posreformas sobre la reproducción de formas de subsistencia de

los sectores más vulnerables del mercado laboral (Comas, 2012; Abal Medina, 2015; Maldovan Bonelli, 2014) y el acceso y la calidad de los empleos (Torres, 2018)

Las desigualdades han sido asimismo estudiadas desde enfoque diacrónicos, que centran su mirada en las trayectorias o cursos de vida laborales de una gran diversidad de trabajadores/as. Entre ellos vale la pena mencionar los estudios sobre los desempleados del sector formal (Belvedere et al., 2000; Salvia y Chavez Molina, 2002; Frassa, 2005; Muñoz Terra, 2012), los trabajadores del sector informal (Salvia y Chávez Molina, 2007, 2016; Salvia y Rubio, 2019; Graffigna, 2005; Torres, 2018) y los académico-profesionales. Por otro lado, una serie de trabajos vinculan los estudios de trayectoria a la perspectiva de género, analizando en particular trayectorias femeninas de distintos colectivos de trabajadoras tales como: las trayectorias de mujeres de origen campesino (Cragolino, 2003), de obreras de la industria pesquera (Cutuli, 2009) de costureras de la industria textil y de calzado (Muñoz Terra et al., 2014). Asimismo, se han realizado investigaciones que se preocupan por las trayectorias laborales de las jóvenes generaciones en tanto grupo vulnerable en el mercado laboral, que introducen la idea de “inserción” al mundo laboral como un proceso fundamental (Martín, 2014, Roberti, 2017).

Los estudios más recientes que examinan la desigualdad social y los procesos de estratificación de clases en la Argentina dan cuenta de ciertas tendencias en términos de movilidad social intergeneracional que parecerían confluir con pautas de fluidez atendibles a escala internacional (Jorrat, 2008; ; Kessler y Espinoza, 2007; Dalle, 2010, 2013; Chávez-Molina, 2013,; Salvia, 2012; Pla, 2016). Esta movilidad intergeneracional experimenta, sin embargo, ciertos cambios en las últimas décadas. Diversas investigaciones, no obstante, señalan que al controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de autorreproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia, 2012;

Pla, 2016; Pla y Salvia, 2009), surgiendo un relativo equilibrio entre la movilidad descendente y ascendente, pero ambos determinados por factores estructurales. Al respecto, las investigaciones ENES-PISAC han corroborado que los procesos de movilidad social en la Argentina continúan asociados al origen social, pero fuertemente condicionados por las desigualdades productivo-ocupacionales y regionales (Piovani y Salvia, 2019).

Una línea de indagaciones menos desarrollada aún es la que aborda igualmente las desigualdades desde la perspectiva ocupacional, pero haciendo hincapié en las representaciones, decisiones y acciones de los actores sociales que explican su posición en la estructura social. En esta línea se ha prestado interés a la perspectiva de los actores sociales y a sus explicaciones subjetivas en torno a su lugar en la estructura social y al impacto de las políticas en los cursos de vida (Pla 2016) y a las trayectorias de clase diferenciales (Muñiz-Terra y Roberti, 2018; Muñiz Terra et al., 2020; Muñiz Terra, 2021). Asimismo, las desigualdades de clases han sido también estudiadas haciendo foco en las principales estrategias de reproducción que ponen en juego quienes participan desde las diferentes posiciones que conforman un espacio social (Gutiérrez y Mansilla, 2015.; Jiménez Zunino y Assusa, 2017).

Por otra parte, los estudios sobre las consecuencias socio laborales de la pandemia son, por supuesto, muy recientes y abordan distintas cuestiones vinculadas al mundo del trabajo, los ingresos, las condiciones socio-ocupacionales, la actual crisis sobre los empleos y el bienestar social y sobre la desigual estructura social y productiva del trabajo (Haidar y Pla, 2021; Jacovkis et al., 2021; Benza y Kessler, 2021; Pontoni et al., 2021; Torres, 2021; Maldovan Bonelli, J. Dzembrowski, N. y N. Goren, 2021, Muñiz Terra et al., 2022). Finalmente se encuentran dos libros específicos sobre la cuestión que han sido recientemente publicados, que recuperan el análisis realizado en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 0014 (Salvia et al., 2022 y Muñiz Terra, 2022).

Abordaje metodológico

Para el presente estudio se empleó un diseño metodológico mixto secuencial en tres fases (Teddle y Tashakori, 2006). Cada fase fue entendida como una unidad en donde se articularon instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias). Así, nuestra investigación fue multifase en tanto abordó más de una fase e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo estuvieron permanentemente en diálogo.

La primera fase a) fue de tipo documental y estuvo centrada en el relevamiento y análisis cualitativo de las políticas de intervención estatal implementadas; b) la segunda fue cuantitativa y se ocupó de realizar un relevamiento y análisis de los impactos sociales y económico-ocupacionales a escala urbana-nacional y regional-local; y, finalmente, c) la tercera fue exclusivamente cualitativa y biográfica y se ocupó por una lado de reconstruir y analizar las transiciones laborales de trabajadores y trabajadoras de distintos sectores y, por otro lado, de recuperar las estrategias familiares de vida (productivas y reproductivas) de hogares de las distintas regiones del país.

Fase a. Estudio documental sobre el contexto macroeconómico y sociolaboral

En esta fase se realizó un análisis de las condiciones macroeconómicas y socio-ocupacionales anteriores y posteriores a la crisis emergente de la pandemia. Esta fase de la investigación contempló: a) un examen de las condiciones macroeconómicas a partir de la crisis de 2019, profundizadas por la pandemia de COVID-19; b) un estudio de la situación global del mercado de trabajo y de subgrupos específicos

de trabajadores; c) una indagación de las realidades de los sectores de pequeños y medianos empresarios nacionales; d) una evaluación del diseño y el alcance de las políticas públicas implementadas para mitigar los efectos de la pandemia en términos distributivos y del mercado de trabajo.

La investigación en esta fase se basó principalmente en fuentes secundarias de tipo documental. Se utilizaron: a) series macroeconómicas, documentos e informes de organismos públicos: el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el Ministerio de Economía, el Ministerio de Desarrollo Social, la Administración Nacional de la Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Productivo, Ministerio de Trabajo y Boletín Oficial; b) estudios, documentos y registros de datos e informes de organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Comisión Económica para América Latina, Organización Internacional del Trabajo), de centros académicos y de organizaciones sociales, gremiales y empresariales (Unión Industrial Argentina, Cámara Argentina de la Mediana Empresa, Fundación Observatorio PYME, Confederación General del Trabajo, Unión Obrera de la Construcción, Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Sobre la base de estas series estadísticas se analizaron escenarios posibles de crecimiento y reducción de la pobreza en la Argentina durante la “pospandemia”.

De esta forma, el objetivo fue reconstruir, en distintos planos, la coyuntura de crisis socioeconómica e identificar también las respuestas desplegadas por los principales actores sociales. A nivel sindical y de los movimientos sociales, se recuperaron las mediaciones de la organización social y sindical, así como las estrategias desarrolladas frente a la crisis del mercado de trabajo, sus estrategias colectivas de organización, las demandas construidas y entabladas y la articulación de éstas con las distintas agencias estatales. A nivel empresarial se reconstruyeron algunas de las estrategias desplegadas para evitar la caída de la producción y los servicios de las compañías, las alternativas de producción, distribución y ventas que pusieron en práctica, las medidas de continuidad laboral demandadas a sus

trabajadores y las formas en que asumieron los costos laborales, accediendo o no al programa de Asistencia al Trabajo y la Producción [ATP].

Fase b. Estudio estadístico a partir de encuestas a hogares

En la fase cuantitativa se trabajó con los microdatos de dos encuestas de hogares: la Encuesta Permanente de Hogares [EPH], relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] y la Encuesta de la Deuda Social Argentina [EDSA] del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. En este último caso, por tratarse de una fuente primaria, se contó con módulos específicamente relevados para este proyecto. Dada la especificidad del contexto, las preguntas de investigación relacionadas con la dimensión temporal de los fenómenos sociales resultaron cruciales. Por ello, en esta indagación se combinó un análisis de sección cruzada con un diseño longitudinal de panel, posibilitado por la estructura de rotación muestral de ambas fuentes de datos.

La EPH es un programa de producción de información estadística periódica que brinda datos sobre actividad, ocupación, ingresos y condiciones de vida a nivel de personas y hogares residentes en 31 aglomerados urbanos (representativos de alrededor del 62 % de la población del país). Si bien la EPH mantuvo su esquema de relevamiento trimestral durante el período de ASPO y DISPO, se cambió la forma del relevamiento, que pasó de la modalidad presencial a la telefónica. Ello acarreó sesgos asociados al modo de administración del cuestionario, pero también otros vinculados con el muestreo. Con este propósito, el INDEC realizó correcciones en la forma tradicional de cálculo de los factores de expansión, tomando en cuenta la propensión a responder el cuestionario (INDEC, 2020).

Se utilizó el conjunto de trimestres comprendidos entre 2019 y 2021 que se encontraban disponibles al momento de redactar los informes finales de investigación. Se elaboraron bases de microdatos homogéneas con variables complejas especialmente construidas

para este proyecto, que fueron utilizadas por todos los nodos. Asimismo, como se mencionó, se construyeron paneles de individuos que fueron entrevistados en dos momentos del tiempo, con un año de diferencia. Esta aproximación se empleó para el estudio de trayectorias ocupacionales de corto plazo y transiciones hacia la pobreza. Adicionalmente, se utilizaron los bloques de preguntas sobre participación en las tareas del hogar y sobre el uso de tecnologías de la información y la comunicación. El bloque de preguntas sobre la participación de las tareas en el hogar de sus diferentes miembros, así como de otros ajenos a él, consta de dos preguntas que indagan sobre la realización y la ayuda en las tareas del hogar. El módulo de acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación, por su parte, se aplica los cuartos trimestres de cada año y releva indicadores sobre el acceso a computadora e internet en el hogar, así como sobre el uso de computadora, internet y teléfono móvil de las personas mayores de cuatro años.

Este proyecto también contó con la EDSA correspondiente a tres relevamientos: julio-octubre de 2019, 2020 y 2021. La EDSA es una encuesta multipropósito aplicada a una muestra de 5700 hogares en áreas urbanas de más de 80 000 habitantes, con información correspondiente a tres unidades de análisis: hogares, población total y población económicamente activa. Esta encuesta tiene un diseño polietápico probabilístico estratificado. Un primer criterio de estratificación está definido por los dominios de análisis de acuerdo con la región y el tamaño poblacional de los aglomerados incluidos en la muestra. El segundo criterio consiste en la elaboración de un índice socioeconómico simple (a partir de información del censo 2010 a nivel de radio censal) que se organiza en deciles y se resume en seis estratos, sobre los cuales se selecciona una muestra aleatoria sistemática de radios censales. En total se seleccionan 836 radios [PM], sobre los cuales se relevan 5016 hogares totales. Esta muestra de hogares se distribuye de acuerdo con afijación no proporcional y el error global es inferior a ± 3 , con un nivel de confianza de 95 % bajo la hipótesis de máxima dispersión (p y $q= 0.5$), teniendo en cuenta un

efecto de diseño igual a 2. Para mejorar la precisión en ambos extremos socioeconómicos, se asigna a este diseño una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento y, a partir de información censal, se identifican los radios censales más pobres y más ricos y se seleccionan 744 hogares adicionales.

Al igual que en el caso de la EPH, el relevamiento de la EDSA debió adaptarse a las condiciones impuestas por el ASPO. Durante 2020, se realizó íntegramente de manera telefónica. Durante 2021, por su parte, el relevamiento contempló modos mixtos de implementación. Asimismo, tanto en 2020 como en 2021 el relevamiento de la EDSA se aplicó sobre una muestra panel. Esto ha permitido disponer de información transversal y longitudinal. Al respecto, se cuenta con dos paneles anuales de hogares y de respondientes mayores de 18 años (uno para 2019-2020 y otro para 2020-2021). Estos paneles incluyen alrededor de 1 500 observaciones cada uno, con información sobre empleo, bienestar y condiciones de vida.

Las bases de microdatos de la EDSA 2019-2020 se encuentran disponibles, de manera pública, para su utilización por parte de la comunidad académica como parte de los resultados de este proyecto. Se trata de tres bases de datos, correspondientes a las unidades de análisis relevadas. Asimismo, se incluyen materiales adicionales como el diseño de registro y una síntesis metodológica².

Fase c. Relevamiento y análisis de información cualitativa biográfica

En el marco de la fase cualitativa se realizó una investigación biográfica de escala nacional, en la que participaron 14 nodos de distintos puntos del país que persiguió el objetivo de comprender las transformaciones que el ciclo COVID-19 tuvo sobre las transiciones laborales y las estrategias familiares de vida.

² Para acceder a estas bases de microdatos, se puede recurrir a www.uca.edu.ar/observatorio y completar los datos solicitados.

Para ello se diseñó y discutió una guía de entrevistas biográficas que incluyó cuatro módulos temáticos: el trabajo productivo, el trabajo reproductivo (doméstico y de cuidados), el uso de Tecnología de la Información y la Comunicación y los planes, programas estatales y prácticas asociativas que surgieron en el contexto del COVID-19. El período abordado fue 2019-2022, considerando el momento inmediato anterior a la pandemia y los distintos tiempos que surgieron durante el COVID-19, tales como el DISPO, el ASPO, la nueva normalidad [NN], y las idas y vueltas recurrentes entre DISPO y ASPO que se produjeron en las distintas regiones según la situación sanitaria que atravesaran.

Antes de comenzar el trabajo de campo se elaboró y se discutió un protocolo de consentimiento informado, para que se cada entrevistado/a diera su aprobación y pudiera conocer los objetivos de la información que aportaría, los distintos usos que podrían hacerse de ese material y el respeto de las cuestiones éticas consideradas fundamentales para la investigación.

La aplicación de la guía implicó el desarrollo de una prueba piloto que consistió en la realización de 2 o 3 entrevistas biográficas virtuales por nodo, para chequear la pertinencia del instrumento y con el objeto de hacer los reajustes necesarios de la guía de entrevistas biográficas semiestructuradas (Verd y Lozares, 2016) definitiva, es decir para la realización de entrevistas en profundidad basadas en un guion común que recuperaran los dos momentos específicos de los cursos de vida laborales (el tiempo inmediato anterior a la pandemia y el tiempo de pandemia).

El trabajo empírico propiamente dicho se realizó entre septiembre de 2021 y abril de 2022 y consistió en el desarrollo de estudios de caso únicos (Yin, 2014) y biográficos que incorporaron las problemáticas atravesadas por los/as trabajadores de las siete regiones anteriormente mencionadas. Así, estos estudios incluyeron a los/as trabajadores/as de la alimentación, de las micropymes, los/as repartidores de comida por plataforma, las/os cuidadoras/es domiciliarios, los/as docentes, los/as trabajadores/as metalúrgicos/as y

del calzado, los/as productores/as de cerveza artesanal, los/as vendedores/as ambulantes, los/as trabajadores/as informales que hacen changas, los/as trabajadores/as de la economía popular y los/as trabajadores/as de la construcción.

La delimitación de los estudios de caso se realizó tomando en cuenta: a) la importancia de recuperar las particularidades regionales, b) la relevancia de aprehender las posibles diferencias que podrían producirse en los cursos de vida de trabajadores/as tanto del sector servicio como del sector productivo, c) la consideración del sector de trabajo como esencial o no esencial durante el ASPO y el DISPO y d) el sector formal o informal o precaria en que se desempeñabas los trabajadores y las trabajadoras. En todos los casos se estudió la configuración de los cursos de vida laborales y las estrategias familiares de vida y se hizo hincapié en las particularidades de cada uno de los sectores.

La modalidad en que fueron realizadas las entrevistas, ya fueran estas presenciales o virtuales, fue definida por cada nodo en función de la situación de ASPO o DISPO que estuviera atravesando su región y las posibilidades que brindaba cada caso. De esta forma, aunque algunos trabajos de campo pudieron hacerse de manera presencial, gran parte de las entrevistas biográficas fueron realizadas de manera virtual, dado el contexto de aislamiento impuesto por la pandemia de COVID-19, que nos empujó, como sostiene Lupton (2020), a revisar nuestras prácticas y reencauzar nuestras investigaciones hacia formatos no presenciales.

Ahora bien, independientemente de la virtualidad o la presencialidad del trabajo de campo, todos los nodos trabajamos con la misma guía de preguntas y nos comprometimos a realizar al menos diez entrevistas por caso. A pesar de ello, la situación sanitaria permitió, en algunos casos, la realización de un número mayor de entrevistas, por lo cual en total alcanzamos a construir una base con 198 entrevistas biográficas. Fueron compartidas y puestas a disposición para que cualquier integrante del equipo pudiera tener acceso libre a ellas.

Finalmente, una vez que el trabajo de campo estuvo concluido, las entrevistas biográficas fueron desgrabadas de manera literal, codificadas y analizadas con ayuda del *software* Atlas-ti, utilizando para ello un manual de códigos que construimos para generar una categorización colectiva.

Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en Argentina frente al COVID-19

Análisis de los impactos agregados de la pandemia en la macroeconomía y respuestas de política

La investigación permitió dar cuenta del modo en que la crisis económico-sanitaria por COVID-19 agravó las condiciones macroeconómicas previas, con efectos regresivos sobre la heterogeneidad productiva. Un emergente general de esta instancia de la investigación fue definir al escenario provocado por el COVID-19 como una “crisis dentro de otra crisis”. En efecto, la investigación partió de constatar una crisis sistémica estructural en la Argentina durante los últimos diez años, pero con una inflexión a partir del año 2018-2019. Si bien esta crisis no habría sido independiente de las políticas económicas, productivas y laborales implementadas bajo distintas gestiones de Gobierno, sobresale un elemento de carácter estructural. Se trata del estrangulamiento del sector externo a partir de 2011, marcado por la imposibilidad de aumentar el valor de las exportaciones y con la consecuente dificultad para mantener el nivel de crecimiento del ingreso medio (a la manera de los clásicos ciclos de *stop and go*). Esto adquiere sus expresiones concretas en las restricciones al acceso de divisas, el endeudamiento externo y también en un régimen de alta inflación que alcanza niveles superiores a los del pasado.

La irrupción de la pandemia de COVID-19 en 2020, trajo como consecuencia una profundización de estas tendencias precedentes, produciendo una fuerte caída de la actividad en general. Este “nuevo

escalón” de la crisis fue resultado de la necesidad de desplegar estrategias de contención a la propagación del virus SARS-CoV-2 dado lo rápido de su contagio y el desconocimiento de su tratamiento y cura. En este marco, la crisis fue tanto de demanda (por causa del el *shock* que implicó la pandemia en términos de ingresos de la población) como de oferta (debido al cierre de empresas y fábricas por las medidas de contención).

En la Argentina, la crisis fue traccionada por todos los componentes de la demanda agregada. De acuerdo con las evidencias reunidas en esta fase del proyecto, las actividades más afectadas fueron las de hoteles y restaurantes, servicios sociales, comunitarios y personales, la construcción, el servicio doméstico y el transporte, que cayeron muy por encima del promedio. Otras actividades también se redujeron, pero lo hicieron en menor magnitud. La información suministrada también reveló qué sectores dinamizaron el “rebote” de 2021: se trató de actividades como la construcción, la industria manufacturera y el comercio.

En términos laborales, la investigación exhibió que, durante el período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio [ASPO], el empleo informal sufrió una caída repentina muy importante como consecuencia de las medidas de aislamiento, que afectaron principalmente a actividades predominantes en este sector. Dado que el excedente resultante de fuerza laboral no transitó al desempleo, sino a una inactividad forzada, se produjo un efecto paradójico de mejora en la composición de la estructura del empleo, con mayor predominio de empleo formal privado y empleo en el sector público.

En este marco, esta etapa de la investigación incluyó también un pormenorizado relevamiento de las respuestas de política pública implementadas, sus alcances distributivos y su costo fiscal. Entre las medidas de protección social, se dispusieron refuerzos presupuestarios para comedores escolares y comunitarios y se incrementaron las transferencias por convenios con Gobiernos provinciales y organizaciones sociales. Se dispusieron bonos especiales para jubilados y pensionados y para beneficiarios de la Asignación Universal por

Hijo y un refuerzo especial de la Tarjeta Alimentar de monto variable según la composición familiar. Pero la medida de protección social más relevante fue el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE], un pago de \$ 10 000 (unos 150 dólares al tipo de cambio de ese momento), cuya población objetivo fueron las personas de 18 a 65 años desocupadas, trabajadoras de la economía informal o monotributistas sociales o de las categorías más bajas. El IFE se abonó en tres rondas y alcanzó a casi 8,3 millones de personas.

Por otra parte, el Gobierno implementó distintas medidas dirigidas al mundo del trabajo y la producción. Algunas de estas medidas estuvieron dirigidas a limitar la destrucción de empleos, mediante la prohibición de despidos y suspensiones. También hubo medidas dirigidas a estimular el consumo (como la extensión del Programa Ahora 12), créditos para las microempresas y PyMES para el pago de sueldos y distintas facilidades fiscales instrumentadas a través de la AFIP). La medida más relevante fue el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP]. Entre otras medidas, este Programa incluyó la postergación del pago de contribuciones patronales y su reducción de hasta el 95 % durante el mes de abril (con posibilidad de prórroga) y la introducción de un “salario complementario”. Mediante este instrumento, el Estado nacional se hizo cargo de hasta el 50 % del salario neto de los trabajadores, hasta un máximo de dos salarios mínimos (\$ 33 750). Por otra parte, el Programa también incluyó créditos a tasa cero para monotributistas y autónomos por montos de hasta \$ 150 000 y una ampliación de la prestación por desempleo.

A partir del análisis de series estadísticas disponibles, en esta etapa del proyecto se realizaron ejercicios de proyección de distintas variables, entre ellas, la pobreza, para el período “pospandemia”. El objetivo fue examinar y someter a debate qué ritmo y qué régimen de crecimiento económico requeriría la Argentina para avanzar en una senda de desarrollo con equidad social. En el caso de la pobreza, se estimó una regresión doble logarítmica con la pobreza como variable dependiente y se emplearon datos de 2004-2020 sobre

producto bruto per cápita y pobreza para realizar la estimación. Se parte de una tasa de pobreza promedio en 2020 de 41,4 %, a la vez que los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del primer trimestre de 2021 indicaban una tasa de 39,3 %. Sobre estos datos existentes se aplicaron las elasticidades para definir distintas evoluciones esperables de la pobreza por ingresos. Bajo distintas tasas de crecimiento del PBI proyectadas, para el período 2021-2023, la tasa de pobreza se ubicaría en torno a 37 %. Es decir, se encontraría por encima del promedio que había alcanzado con anterioridad al inicio de la pandemia (se ubicó en 35,5 % en 2019). Ahora bien, distintos ritmos de crecimiento del PBI darían lugar a diferentes escenarios de reducción de la pobreza. Bajo un escenario de crecimiento “bajo”, la pobreza monetaria permanecería alrededor de 37 % hasta 2030. Si la economía argentina lograra crecer al 2,5 % anual entre 2024 y 2030, se lograría alcanzar una tasa de pobreza de alrededor de 30,7 %. En cambio, si la economía nacional creciera al 4 % anual, la pobreza se ubicaría en 25,4 %, una cifra que aún estaría por encima del menor guarismo registrado en los años 2000 (24 % en el año 2013).

Desde el punto de vista de los principales actores sociales, el estudio permitió constatar los diagnósticos y las respuestas en este contexto particular. Desde la perspectiva del sector de pequeñas y medianas empresas, se planteó que la situación productiva estructural del país se caracteriza por una baja cantidad de empresas y baja natalidad de empresas formales, con brechas tanto territoriales como por sector y tamaño de firma, y una alta informalidad laboral concentrada en las microempresas. Esto es resultado de la elevada presión tributaria, el bajo desarrollo financiero y la escasez de recursos humanos con un adecuado nivel de calificación, en el marco de un entorno de negocios complejo de alta inestabilidad macroeconómica. Ante ello, apremia definir los instrumentos necesarios para dar sostenibilidad de largo plazo a la reactivación productiva.

Por su parte, desde los sectores sindicales se puso de manifiesto el proceso regresivo que atravesó la estructura ocupacional y las remuneraciones durante la crisis por COVID-19. La clasificación de

distintos grupos de trabajadores como “esenciales” marcó un punto central de la dinámica laboral durante el año 2020. A la vez, se destacó el papel de las medidas como el ATP para el sostenimiento de los niveles de empleo, en distintas actividades. La pandemia permitió reflexionar sobre las características del mercado de trabajo en la Argentina y las normativas laborales. Los actores sindicales destacaron la importancia de los acuerdos marco de carácter sectorial y paritario como una clave para la creación de empleos en la “pospandemia”, en condiciones de protección social y con aumento de la productividad.

El estudio permitió también destacar el significativo protagonismo de los trabajadores de la economía popular ante la crisis, con una fuerte capilaridad territorial. Los trabajadores de la economía popular desplegaron estrategias tendientes a mantener en actividad comedores y merenderos y a apoyar a las familias en barrios vulnerables para mitigar los efectos de la crisis en términos de inseguridad alimentaria. Un elemento recurrentemente señalado fue la importante feminización de las actividades de cuidados en el sector. Asimismo, se destacó la relevancia de la economía popular para una economía centrada en el cuidado de la vida, y de allí la importancia de repensar el reconocimiento de estas actividades en función de su aporte a la generación de valor social e innovación.

Análisis socioestadístico: profundidad y selectividad social de la crisis y el papel de las políticas públicas

Los estudios de la subred de análisis meso-social abordaron cuatro dimensiones de los impactos de la pandemia: los efectos sobre el mercado de trabajo (en clave a disparidades sectoriales y regionales), sobre la pobreza y la desigualdad, sobre la estructura social y sobre los recursos y las estrategias de los hogares.³

³ Los principales hallazgos al respecto se presentan en: Salvia, A. et al., (2022).

Las restricciones de movilidad durante el ASPO y el DISPO afectaron en forma directa el desempeño del mercado laboral a nivel agregado, aunque tuvieron efectos disímiles en términos sectoriales. Así, uno de los hallazgos fundamentales de este eje del proyecto ha sido el mayor efecto inmediato de la crisis sobre el sector microinformal y, en menor grado, sobre los empleos de menor calificación del sector formal. Hubo una contracción de la estructura ocupacional por pérdida de puestos de trabajo, aumento de la inactividad forzada y empobrecimiento de los trabajadores y trabajadoras. A partir de los datos de panel de la EDSA, se encontró una reducción de las posibilidades de mantener el empleo de los segmentos más vulnerables de la fuerza de trabajo (Donza, 2022) que indica una selectividad social de la crisis. En suma, la tasa de desempleo –que suele ser un indicador clave del dinamismo del mercado de trabajo– dejó de representar de manera adecuada la dinámica laboral dado el pasaje a la inactividad forzada de una porción importante de la fuerza de trabajo, en particular, del sector informal, lo que alteró concomitantemente la composición del universo de personas ocupadas.

A partir de un enfoque comparativo a nivel regional de los datos de la EPH, se encontró también que el mayor impacto de la crisis económico-sanitaria se observó en los aglomerados urbanos con mayor incidencia relativa del sector informal o en aquellos que sufrieron restricciones más prolongadas a la movilidad humana (Pol, Ledda y Bagini, 2022). Tras la salida de la parte más severa de la crisis, la dinamización de estas regiones se dio por un incremento de la participación relativa del sector informal y el empleo desprotegido, lo que reforzó la heterogeneidad regional que caracteriza a nuestro país.

Lo sucedido en el mercado de trabajo fue el factor explicativo principal del empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza. Aunque cabe señalar que la pandemia vino a potenciar un proceso regresivo en materia de bienestar que había empezado con la crisis macroeconómica de 2018. La crisis por COVID-19 impactó de manera regresiva en la desigualdad y la pobreza, erosionó los ya corroídos ingresos reales de los hogares y, al

mismo tiempo, afectó la capacidad de las unidades domésticas para preservar sus vínculos con el mercado de trabajo (Robles y Fachal, 2022). La recuperación económica de 2021 se dio en simultáneo con niveles altos y persistentes de pobreza por ingresos. Al mismo tiempo, hubo una selectividad social en las trayectorias de entrada a la pobreza, con mayor relevancia de los trabajadores informales estructurales (Oliva et al., 2022).

Precisamente, la pandemia implicó un aumento de la pobreza entre ocupados y una acentuación de las desigualdades estructurales en las condiciones de vida. A partir del análisis de panel de la EDSA se pudo observar que los trabajadores informales y de ramas altamente perjudicadas por las restricciones tuvieron más propensión a entrar en la pobreza (Poy y Alfageme, 2022). Además, fue posible constatar perfiles de trabajadores pobres crónicos, con un perfil marcado de vulnerabilidad socioeconómica: trabajadores de bajo nivel educativo, inserción en ramas de actividad ligadas al comercio y los servicios personales y tasas de dependencia altas al interior de sus hogares.

En suma, las evidencias construidas en el marco del proyecto sugieren que a raíz de la pandemia se consolidó la subutilización absoluta de fuerza de trabajo. Este proceso no se explica solo por la irrupción de la pandemia, sino que se inserta en un proceso regresivo iniciado con la crisis económica de 2018, del que la pandemia ha sido un nuevo escalón. La subutilización de fuerza de trabajo se expresa en las formas de una mayor inactividad forzada (desaliento), consolidación de la informalidad de subsistencia (actividades en el sector informal de muy bajos ingresos), aumento del empleo de asistencia (bajo programas de empleo) y desocupación abierta. La reactivación de 2021 parece haber puesto un límite a las tendencias previas, aunque partiendo de un escenario de profundos clivajes sociolaborales.

Se indagó de manera particular en el papel que tuvieron las intervenciones del Gobierno argentino para mitigar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo y la distribución del ingreso. Las medidas dirigidas a proteger los empleos de los sectores formales

(en particular, el ATP) tuvieron un efecto positivo para alcanzar ese cometido, lo que se evidencia en la mayor estabilidad de ese sector. En la misma línea se comportó el sostenimiento del empleo público (Donza, 2022; Poy y Alfageme, 2022). Como reverso, se agudizó la brecha estructural con el sector informal del mercado de trabajo, en términos de ocupación y de remuneraciones. Esto evidencia el papel “modelador” (aunque no necesariamente reductor) de la desigualdad por parte de la intervención del Estado durante la pandemia. Por otro lado, la implementación de medidas de asistencia, como los bonos especiales para destinatarios de la AUH, jubilados y pensionados, o el IFE, tuvieron un importante efecto de amortiguación sobre las condiciones de vida de distintos estratos socioeconómicos y grupos de trabajadores, en particular, de los que pertenecían al sector informal (Pla et al., 2022; Poy y Alfageme, 2022; Robles y Fachal, 2022). El comportamiento de la desigualdad distributiva y la pobreza hubiese sido dramáticamente distinto en 2020 sin la mediación de estas herramientas: en el momento más severo del ASPO, se hubiese registrado una tasa de pobreza casi 12 puntos porcentuales superior y un Gini casi 16 puntos mayor al observado (Robles y Fachal, 2022). En el caso de las personas ocupadas, de no mediar las transferencias se habría verificado una tasa de pobreza casi 8 puntos porcentuales más alta (Poy y Alfageme, 2022). Este componente destaca el papel “moderador” de la desigualdad que tuvo la intervención social estatal.

En términos de pobreza e indigencia, durante el período más severo del ASPO se alcanzaron niveles similares a los que se habían registrado casi quince años atrás. A pesar de que la economía registró una importante recuperación durante 2021 que compensó la caída del PBI de 2020, los resultados en materia de condiciones de vida no fueron tan lineales. Al menos durante los primeros tres trimestres del año no había indicios de una fuerte reducción de los niveles de pobreza e indigencia con respecto al promedio de 2020. Esto se debió a un doble proceso: la corrosión de ingresos laborales resultante de la inflación (que amortiguó el efecto positivo de una “normalización” de la participación de los hogares en el mercado de trabajo) y

la eliminación de los programas de sostenimiento de ingresos que se habían implementado durante la pandemia.

A partir de los microdatos de la EPH y de la EDSA se analizaron los cambios en la composición y la morfología de las clases sociales a nivel de las personas y los cambios en la capacidad de reproducción social durante la pandemia de COVID-19 (Pla et al., 2022). Una conclusión fundamental es que las condiciones de estabilidad laboral y de seguridad económica se distribuyeron de manera muy desigual en la estructura social: mientras que las clases más aventajadas tuvieron más capacidad de continuar con sus actividades laborales, al trasladarlas a una modalidad virtual o remota en la propia vivienda, las clases más desaventajadas carecían de esta posibilidad. Por consiguiente, la dinámica del mercado de trabajo y la distribución del ingreso –discutida previamente– acentuó clivajes en las capacidades de reproducción social de las distintas clases socio-ocupacionales.

Pero la dimensión económica de la reproducción social no agota el fenómeno, y se tornó central la cuestión de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados durante la pandemia. En este sentido, a partir del módulo de preguntas sobre trabajo doméstico de la EPH se indagaron las continuidades y rupturas en las pautas de participación en las labores domésticas de varones y mujeres a raíz de la pandemia. La necesidad de internalizar en el hogar múltiples actividades productivas y reproductivas tensó la vida cotidiana de las familias. La pandemia y las restricciones a la movilidad humana impusieron un incremento de las tareas domésticas y de cuidados sin precedentes. Al respecto, se registró una mayor participación de todas las personas del hogar en las tareas domésticas, pero las mujeres continuaron siendo quienes se hicieron cargo en mayor medida de esas tareas (Gómez Rojas et al., 2022). Mientras que en la clase de servicios la brecha de participación entre mujeres y varones se redujo durante el ASPO y el DISPO, en las clases intermedias y trabajadoras las diferencias tendieron a profundizarse. Las mujeres de estos sectores vieron incrementar más intensamente las demandas de cuidado sin que se democratice la distribución de tareas. En cambio,

aquellos hogares cuyos integrantes pudieron realizar *home office* y tenían mayor nivel educativo son los que durante la pandemia presentaron la mayor probabilidad de alcanzar una distribución más democrática del trabajo doméstico y de cuidados. Por lo tanto, más allá de algunos indicios de mayor democratización en el vértice de la estructura social, siguió vigente una pauta tradicional de participación en el trabajo doméstico y de cuidados entre los géneros.

Finalmente, se estudió otra dimensión de la reproducción social de los hogares, vinculada con el acceso a recursos digitales. A partir de la EDSA, se analizaron las brechas digitales de acceso y uso de TIC según clase social y género (Galeano Alfonso y Pla, 2022). Aunque se observan brechas digitales de acceso y uso entre hogares de diferentes clases, los tipos de tecnologías presentan sus propias dinámicas y tendencias. La pandemia podría explicar algunas de las modificaciones. En particular se destaca la tendencia de reducción notoria de la brecha en relación con el acceso a internet: las clases “más bajas” han ido incorporando internet en sus hogares y utilizado en mayor medida los teléfonos móviles. Las clases “más altas” se benefician en el acceso y la utilización de la computadora. Las diferencias en el acceso material impactan en el tipo de uso y las apropiaciones que se puedan realizar en cada caso. Es claro que la sociedad argentina tiene un largo sendero por recorrer en materia de ampliación de acceso a tecnologías de la información y la comunicación para poder participar de la revolución tecnológica en curso.

Estrategias familiares de vida y transiciones laborales en el ciclo COVID-19

En relación a las contribuciones de la dimensión microsocial de este estudio nacional podemos comenzar sosteniendo que la investigación cualitativa biográfica permitió conocer y comprender las consecuencias que la pandemia trajo consigo para las transiciones laborales de los y las trabajadores/as y sobre las estrategias familiares de vida, que fueron analizados a partir de recuperar el trabajo

productivo, el trabajo reproductivo (doméstico y de cuidados), el uso de TIC y el acceso a intervenciones públicas nacionales y regionales y a prácticas asociativas.

En particular, los principales hallazgos nos permiten señalar que el ciclo COVID-19 visibilizó el desarrollo de trayectorias laborales productivas heterogéneas, que en ocasiones significaron una continuidad en la ocupación que venían desarrollando los/as trabajadores y en otras trajeron consigo un abandono y cambio de la actividad. Los diferentes tiempos macrosociales: ASPO, DISPO y regreso a la “nueva normalidad”, pero también los tiempos regionales y locales específicos que implicó la pandemia y los tiempos sectoriales y vitales tuvieron distintas implicancias pues, mientras algunos/as pudieron continuar trabajando otros/as debieron suspender por un tiempo sus actividades o desarrollar nuevas estrategias para continuar con su inserción en el mercado de trabajo y generar ingresos para sostener las necesidades familiares de reproducción (Muñiz Terra, 2023).

Se analizaron así las transiciones laborales de los/as trabajadores/as esenciales y no esenciales, recuperando en particular los cursos de vida ocupacionales y las estrategias familiares de algunos/as trabajadores/as formales e informales o precarios de distintos sectores.

Entre los esenciales observamos por ejemplo el sector alimenticio, que presentó transiciones laborales heterogéneas con continuidad o con cambios. La continuidad se ve reflejada en los cursos de vida laborales de los/as que tenían mayor antigüedad en la producción de alimentos y trabajaban como operarios formales. Ahora bien, a pesar de la continuidad, estos/as trabajadores/as vivieron una intensificación de sus actividades por el aumento de la producción y la diversificación de productos. Vieron así puestas en cuestión sus formas de organización del trabajo, que paso a ser en grupos pequeños y debieron revisar sus formas de trasladarse hacia la fábrica. Por otra parte, un grupo de trabajadores del sector atravesó ciertos cambios en sus transiciones ocupacionales ya que, dada la esencialidad

del sector alimenticio y el aumento de la producción que atravesó durante el ciclo COVID-19, algunos/as trabajadores/as que habían visto limitada o cerradas sus fuentes laborales en otras actividades por la crisis sanitaria, pudieron insertarse en este sector, aunque inicialmente de manera precaria. Esta transición significó así un punto de inflexión en sus vidas laborales, dado que hicieron un cambio rotundo de sector de actividad y de inserción ocupacional en el que continuaron sus cursos de vida laborales. (Martín et al., 2023)

Otra de las actividades que fue declarada esencial fue el trabajo de reparto a domicilio de distintos productos mediados por plataformas digitales. En este sector las transiciones laborales de los/as trabajadores/as también fueron diversas, ya que se pudieron identificar tres situaciones distintas: continuidad del trabajo mediante plataformas de quienes ya venían trabajando en esta actividad, continuidad pero con mayor dedicación a la actividad de quienes antes tenían al reparto como trabajo secundario y, ruptura respecto del curso de vida laboral anterior e inicio de un camino ocupacional en el reparto, ya fuera que se hubiera trabajado antes de la pandemia en el sector formal o informal de la economía (Del Bono, 2023; Senén González et al., 2023).

Una tercera actividad declarada esencial que fue analizada fue la de los/as cuidadores/as domiciliarios/as de adultos/as mayores. Las transiciones laborales de los/as trabajadores/as de este sector atravesaron situaciones heterogéneas entre continuidades, fluctuaciones temporales y quiebres abruptos en las trayectorias. Quienes continuaron desarrollando su curso de vida laboral como cuidadores/as debieron introducir importantes cambios en el modo en que realizaban la actividad, pues mientras algunos/as concentraron su trabajo para la atención exclusiva de un paciente, abandonando el cuidado por horas que realizaban para distintas personas, otros/as siguieron atendiendo a un único paciente como lo hacían en la pre-pandemia, pero extendiendo sus jornadas de trabajo y el volumen del mismo o transformándose en acompañantes permanentes al recurrir a regímenes con cama adentro y con una mayor carga horaria

para evitar o minimizar viajes y contactos. Otros/as cuidadores/as suspendieron temporalmente la actividad para autocuidarse y cuidar a los pacientes, pero ante la necesidad de trabajar por la falta de ingresos y por el requerimiento de las familias de los pacientes regresaron a sus actividades laborales. Por otra parte, un grupo de cuidadores/as vivieron una situación dilemática, pues ante el fallecimiento por COVID-19 del/ de la adulto/a mayor que atendían se vieron muy afectados subjetivamente y decidieron abandonar por completo la actividad e insertarse en otra ocupación, atravesando así un momento de ruptura biográfica al cambiar la dirección de su trayectoria laboral. (Salvia y Gómez Rojas, 2023; Barconte y Golovnevsky, 2023)

Finalmente, un cuarto estudio de caso, se realizó en el sector de los microempresarios o de dueños de pequeños comercios, que se encontró, en cambio, entre la esencialidad y la no esencialidad. Esta situación derivó en la configuración de transiciones laborales de continuidad y discontinuidad, pues mientras quienes fueron considerados esenciales (negocios de cercanía como almacenes, verdulerías, carnicerías, etcétera) pudieron continuar con sus cursos de vida laborales en el mismo sector aunque vieron intensificada sus jornadas laborales, aquellos que se dedicaron a actividades comerciales no esenciales (venta de ropa, restaurants, etcétera) atravesaron una discontinuidad (Lurbe et al., 2023).

En cuanto a los sectores que fueron declarados no esenciales, hemos identificado diversas transiciones laborales, de continuidad y ruptura, de formalidad e informalidad.

El trabajo docente, en sus distintas instancias (inicial, primaria, secundaria, terciaria / universitaria), se transformó por ejemplo en no esencial e inició un proceso de cambio sustantivo en cuanto al contenido de su tarea (la planificación de las clases, la capacitación y el uso de plataformas educativas, etcétera), los soportes utilizados y las relaciones dentro y fuera del aula. Las transiciones laborales de estos/as trabajadores evidenciaron una continuidad ocupacional, pero con profundas transformaciones en sus particularidades, pues

atravesaron jornadas laborales muy extensas y abrumadoras, en dinámicas áulicas acompañadas de tecnologías que los/as acercaron a les estudiantes, pero visibilizaron la intimidad de su hogar; situación que fue vivida, en ocasiones, de manera intrusiva. Aunque la continuidad de sus cursos de vida laborales estuvo garantizada, cobrando su salario a fin de mes, el ciclo COVID-19 los/as enfrentó a una encrucijada, que puso en cuestión la forma en que venían desarrollando sus transiciones (Coloma et al., 2023; Algañaraz Soria et al., 2023).

Los cursos de vida laborales de los sectores del calzado y metalúrgico presentan, por su parte, coincidencias en la imposibilidad de continuar trabajando durante el ASPO y en el regreso a la actividad en pequeños grupos de trabajadores durante el DISPO, para pasar a formas tradicionales de producción en la nueva normalidad [NN]. Ahora bien, pese a estas coincidencias, resulta significativo señalar que las características estructurales de ambos sectores impactaron de manera diferencial en dichas transiciones, pues mientras el sector informal y precario del calzado se vio profundamente afectado por la suspensión de actividades y condujo a sus trabajadores/as al despliegue de estrategias laborales alternativas para generar ingresos; el sector metalúrgico, con mayores niveles de formalidad, continuó recibiendo sus salarios y pudo amortiguar de mejor manera la crisis sanitaria. Así entonces, el ciclo COVID-19 no significó en estos sectores el advenimiento de una ruptura biográfica, sino el congelamiento temporal de actividades (Pontoni et al., 2023).

Otro sector no esencial que vivió inicialmente una suspensión de actividades durante el ASPO fue el de la producción y comercialización de cerveza artesanal. Los cursos de vida laborales de estos/as trabajadores/as se vieron también inicialmente paralizados, aunque no en forma completa, pues aunque la producción propiamente dicha se vio congelada, la comercialización del stock prefabricado continuó, pero en una escala muy reducida, pues se concentró en los negocios de cercanía, la entrega a domicilio y mediante Facebook y WhatsApp. Las transiciones laborales en este sector fueron así heterogéneas, ya que mientras en algunos casos el ciclo COVID-19

significó momentos de incertidumbre en otros se trató de puntos de bifurcación, es decir, el impacto sobre la trayectoria de vida fue tan importante que cambió los destinos a mediano y largo plazo. Quienes continuaron con la producción y comercialización cervecera vivieron una encrucijada biográfica en tanto repensaron su situación, su forma de producción y su comercialización y desplegaron estrategias que les permitieron enfrentar la drástica reducción de ingresos para continuar en la actividad (Bernasconi y Romero, 2023).

Por otra parte, las transiciones laborales de los trabajadores informales y precarios han mostrado generalmente momentos de suspensión total de actividades en el ASPO y de reinserciones débiles en el mercado laboral durante el DISPO y la NN y las sucesivas aperturas y cierres. Los cursos de vida labores de vendedores ambulantes, feriantes, personas que hacen changas, trabajadores/as de la economía social, trabajadores/as de la construcción, trabajadores/as de la agricultura familiar, cuentapropistas informales, etcétera, ponen así de relieve situaciones permanentes de informalidad y precariedad. En muchos casos, la imposibilidad de resolver las necesidades cotidianas propició que se acercaran a comedores comunitarios y a organizaciones sociales y que comenzaran a participar activamente en estos espacios. Esto derivó, en líneas generales, en un crecimiento de los procesos de colectivización y en el afianzamiento de algunas trayectorias individuales en el marco de proyectos colectivos. Cuando se declaró el tiempo del DISPO y la nueva normalidad las reinserciones laborales volvieron a producirse en el mercado informal y precario; una continuidad que, sin embargo, puso en evidencia un empeoramiento de las condiciones laborales previas a la pandemia. De este modo, las consecuencias de la pandemia no marcan rupturas profundas en las trayectorias estudiadas sino un primer momento de congelamiento temporal y luego tiempos de reinserción con cambios en las condiciones en las que se desarrolló el trabajo, visibilizando así procesos a veces reversibles, con recuperación de la actividad anterior y, otras veces, irreversibles, dada la imposibilidad de continuar con el mismo trabajo (Maldovan Bonelli, 2023; Kaplan et al.,

2023; Torres et al., 2023; Graffigna et al., 2023; Granovsky et al., 2023; Aguirre et al., 2023, Mura y Márquez, 2023).

Si enfocamos la mirada en las estrategias familiares de vida durante el ciclo COVID-19, lo primero que resulta relevante señalar es que se produjo un cambio sustantivo en relación con el momento previo a la pandemia, dado que la necesidad de “quedarse en las casas” y la imposibilidad de circular derivó que en gran parte de los hogares convivieran las 24 h del día todos los integrantes de la familia, situación que transformó sustancialmente las dinámicas previas. Para algunas familias el hogar se transformó en un espacio que a la vez albergaba el trabajo productivo, ya que se realizaban las actividades laborales de manera remota y el trabajo reproductivo, que suponía la realización del trabajo doméstico y de cuidados. Para otras familias, que no pudieron digitalizar su trabajo, significó la convivencia permanente.

Por otra parte, las estrategias familiares relacionadas con el trabajo reproductivo visibilizaron una profundización de las desigualdades de género al interior de los hogares. En primer lugar, la pandemia acentuó el rol principal de las familias en la provisión de los cuidados. Debido al ASPO los centros educativos y de cuidados suspendieron las actividades presenciales y la posibilidad de contar con ayuda de familiares no convivientes o con niñeras y/o cuidadoras se vio también limitada. Esto derivó en una importante sobrecarga en las tareas de cuidado para las mujeres, quienes, en su rol de madres, hermanas, abuelas, tías, etcétera, se dedicaron en mayor medida a estas tareas, que incluyeron la supervisión de niños/as, adolescentes y adultos/as mayores y la asistencia de las tareas escolares de los/as niños/as y adolescentes.

En segundo lugar, fueron también las mujeres de los hogares las que se encargaron fundamentalmente de las tareas domésticas. Algunas familias que contaban con empleadas a domicilio vieron imposibilitada su asistencia a los hogares. Sin ese soporte, (en los casos en que lo tenían) y frente a la presencia simultánea de los integrantes de las familias durante el ASPO, se produjo, en algunos casos, un

reparto integral inicial de actividades domésticas que abarcaron la limpieza, las compras, el lavado de ropa, etcétera. En otros casos, este reparto de actividades no fue tal y la participación de los varones en las actividades domésticas fue inexistente o acotada y se vivenció como una “ayuda” a las mujeres del hogar, sin evidenciarse el desarrollo de una nueva mirada sobre la necesaria corresponsabilidad entre mujeres y varones sobre dichas actividades.

Con la llegada del DISPO y la nueva normalidad la distribución de las tareas de cuidado y domésticas previa perdió vigencia y fueron las mujeres del hogar las encargadas mayoritariamente de este tipo de actividades.

Por otra parte, cabe señalar la importancia que adquirieron las TIC para el sostenimiento de la vida laboral como para actividades educativas y de recreación. Dado que algunos sectores propiciaron el desarrollo del trabajo remoto, muchos/as trabajadores comenzaron a utilizar los dispositivos digitales de sus hogares para sus tareas laborales. Asimismo, estos soportes se hicieron necesarios para el mantenimiento del vínculo pedagógico de los/as niños/as con sus docentes. El uso y la apropiación de las TIC visibilizó la brecha digital preexistente, que se puso de relieve no solo en la provisión diferencial de dispositivos que tenían los/as trabajadores/as de los distintos sectores y sus familias, sino también los déficits estructurales en la conectividad digital que atravesaron las distintas regiones del país.

Otros soportes a los que los/as trabajadores/as y sus hogares pudieron recurrir para hacer frente a las dificultades provocadas por la pandemia han sido las políticas sociales y las prácticas asociativas.

Las intervenciones estatales, en sus diferentes niveles de gobierno (nacional, provincial y local) fueron un recurso utilizado tanto por trabajadores formales como por informales y precarios. Así, quienes se desempeñaban de manera registrada, accedieron en forma indirecta (porque se otorgó a las empresas no a los/as trabajadores/as) al programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP] o al programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo [REPRO]; herramientas públicas que se orientaron a sostener parte

de los ingresos del segmento más formal del mercado de trabajo. Aquellos que trabajaban en el sector precario o informal, pudieron, por su parte, continuar recibiendo programas de transferencias económicas nacionales y locales, como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo [AUH] y la tarjeta Alimentar, o comenzaron a percibir medidas de protección específicas desarrolladas ante la emergencia tales como el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE].

Ahora bien, de acuerdo a los estudios de caso realizados, aunque estas intervenciones estatales fueron muy importantes para la morigeración de las consecuencias económicas y laborales del ciclo COVID-19, no lograron, sin embargo, contener todas las necesidades de la crisis sanitaria. De esta forma, el ciclo del COVID-19 agudizó déficits y desigualdades preexistentes.

A su vez, las políticas y programas diseñados e implementados desde el Estado no pudieron alcanzar a toda la población destinataria. En muchos casos, a las dificultades para poder hacer la inscripción en las páginas web institucionales, se sumaron el desconocimiento de los actores sociales en relación al manejo de las tecnologías digitales para tener acceso a las mismas y las limitaciones presupuestarias que tenía el Gobierno. En ocasiones, la inscripción y el seguimiento de los trámites fue realizado por asociaciones comunitarias que acompañaron de esta forma a los actores sociales. Muchos/as trabajadores/as se vieron, sin embargo, imposibilitados/as de acceder a las intervenciones estatales y fueron asistidos por organizaciones barriales. Las prácticas asociativas y los movimientos sociales se transformaron así en un sostén importante, ofreciendo el acceso a comedores comunitarios para garantizar la alimentación cotidiana y la provisión de productos de higiene para combatir el virus y promoviendo el vínculo entre las escuelas y las familias para obtener alimentos y cuadernillos educativos que garantizaban la continuidad pedagógica. Las tramas y los vínculos territoriales fueron muy importantes para los sectores más desprotegidos y no alcanzados necesariamente por el Estado. Las acciones comunitarias

adquirieron entonces centralidad, actuando como soportes frente a la crisis sanitaria.

Conclusiones

La crisis económico-sanitaria por COVID-19 agravó las condiciones macroeconómicas previas, con efectos regresivos sobre la heterogeneidad productiva, la segmentación laboral y las desigualdades sociales, impactando sobre todo en la demanda agregada de empleo y las condiciones de vida de los trabajadores pobres, obreros y empleados informales y las clases medias tradicionales.

Los diferentes tiempos macrosociales: ASPO, DISPO y regreso a la “nueva normalidad” y también los tiempos regionales, locales y sectoriales específicos que implicó la pandemia y los tiempos vitales tuvieron distintas implicancias en términos de continuidad o ruptura de la actividad laboral que afectó al mercado laboral.

Las medidas de asistencia a las empresas y a los hogares informales tuvieron impacto en términos de alivio o compensación, pero no generaron una reversión de las desigualdades estructurales.

Las medidas adoptadas por el Gobierno argentino para mitigar los efectos de la pandemia se basaron, principalmente, en políticas de protección del empleo, sobre todo a través del apoyo a trabajadores y empresas del sector formal y, por otra parte, a través de transferencias no contributivas a los sectores informales y más vulnerables de la población. Esto ayudó a disminuir los efectos de la crisis sobre el bienestar de los hogares, pero a la vez se mantuvo la segmentación del mercado de trabajo y se reforzaron las desigualdades entre ambos sectores de la economía. En materia distributiva, la pérdida de ingresos reales de los hogares se situó por encima de la caída del PIB, teniendo como consecuencia un aumento generalizado de la pobreza extrema y de la pobreza para la población urbana del país. La tasa de indigencia alcanzó niveles similares o mayores a los que se registraron en 2006-2007, a la vez que la tasa de pobreza llegó a

niveles similares a los registrados entre 2004-2005. Ahora bien, cabe señalar que la evidencia reunida es robusta en cuanto a señalar que el deterioro en estos u otros indicadores sociales se produjo como consecuencia de una pronunciada caída de los ingresos laborales, que fue parcialmente compensada por las transferencias de ingresos no laborales recibidas por los hogares, sin las cuales las cifras de pobreza habrían alcanzado niveles aún más altos. En igual sentido, durante la fase pos-COVID-19 de recuperación (2020-2021).

En términos del mercado de trabajo, la caída en la demanda de empleo, el efecto desaliento concomitante y el temor al contagio, tuvieron como resultado que la tasa de desempleo –que suele ser un indicador clave del dinamismo del mercado de trabajo– dejase de representar adecuadamente la dinámica laboral, dado el pasaje a una inactividad forzada de una porción importante de la fuerza de trabajo. Si bien la dinámica señalada afectó a todas las regiones del país, los impactos observados no fueron similares: la contracción de los niveles de actividad fue más fuerte durante el primer año de la pandemia en aquellas regiones con mayor peso estructural del sector informal (como el NOA y el NEA) y en las que se aplicaron las restricciones más severas a la circulación (como en el GBA). La dinamización de estas regiones se dio, de manera complementaria, por un incremento de la participación relativa del sector informal y el empleo desprotegido, reforzando la heterogeneidad regional que caracteriza a nuestro país.

La pandemia colocó de manera inédita, en el centro de la escena, a los hogares y las dinámicas familiares: por un lado, las condiciones de estabilidad y seguridad económica se distribuyeron de manera desigual en la estructura social, al tiempo que las clases más aventajadas tuvieron más capacidad de continuar con sus actividades laborales trasladándolas a una modalidad virtual o remota en la propia vivienda; por otro lado, las mayores desigualdades en la distribución de tareas de cuidado se dieron en los hogares ubicados en lo más bajo de la estructura socio-ocupacional. Estas desigualdades solaparon con la posibilidad de acceder a TIC para el desarrollo de diversas

actividades durante el periodo pandémico. Los datos analizados permiten sostener que, si bien existe una tendencia a la reducción de la brecha en el acceso entre clases, las desigualdades por grupos sociales se mantienen y deben tenerse en cuenta para el diseño futuro de las políticas de inclusión social.

En cuanto a las transiciones laborales y las estrategias familiares de vida puede señalarse la gran heterogeneidad de situaciones, decisiones y recorridos tomados frente al advenimiento de la pandemia.

Por un lado, las estrategias familiares dan cuenta de que el ciclo COVID-19 significaron un punto de inflexión en los hogares, un momento de desinstitucionalización de los soportes previos, es decir, un antes y un después que invitó a revisar la organización de las dinámicas anteriores y a desplegar nuevas formas de sostener la vida. Las tareas domésticas y las prácticas de cuidado fueron puestas en cuestión y reconfiguradas para lograr una reorganización familiar en el nuevo contexto. La apropiación y uso de TIC y el acceso a intervenciones estatales o comunitarias fueron, por su parte, soportes indispensables para la cotidianeidad.

Por otro lado, las transiciones laborales de los/as trabajadores/as pusieron también en evidencia procesos dinámicos de revisión, ruptura y cambios sustantivos. Mientras para algunos/as la crisis sanitaria significó un momento de “congelamiento” de la vida laboral y de replanteo de las maneras en que desarrollaban sus actividades, pudiendo luego del primer tiempo retomar su recorrido laboral, para otros/as la crisis del COVID-19 trajo consigo puntos de inflexión y transformaciones en sus trayectorias ocupacionales.

De esta forma, los cursos de vida ocupacionales de los/as trabajadores/as argentinos/as fueron delineando un laberinto transicional heterogéneo que, a veces supuso continuidades, otras veces congelamientos abruptos, el advenimiento de reconfiguraciones, un recomenzar del mismo camino o una ruptura procesual. Las trayectorias muestran así el despliegue de recorridos laborales de continuidad y de ruptura, con encrucijadas o bifurcaciones biográficas reversibles o irreversibles, que pueden explicarse no solo por la esencialidad o

no esencialidad de los sectores de trabajo, o por la formalidad o informalidad y precariedad de las inserciones laborales previas, sino también por las situaciones contextuales o por las elecciones y decisiones desplegadas por los actores sociales durante la pandemia.

La investigación realizada abre así nuevos interrogantes frente a un contexto de pospandemia: ¿de qué manera pueden articularse las políticas existentes o reconfigurarse en nuevas políticas que den cuenta de la persistente heterogeneidad de nuestro mercado de trabajo y que lleguen de manera igualitaria al conjunto de la población?, ¿qué políticas son necesarias en el cada vez más complejo y segmentado mercado de trabajo?, ¿qué medidas de apoyo a las empresas pueden redundar efectivamente en un incremento de la productividad y no en reforzamiento de las heterogeneidades persistentes?, ¿de qué manera los circuitos de la economía popular pueden enlazarse y relacionarse con el circuito productivo para generar canales de movilidad social e inclusión?, ¿cómo se configurarán las transiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras en la pospandemia?, ¿qué estrategias familiares de vida desarrollarán en esta nueva etapa?, ¿las bifurcaciones laborales acontecidas han sido efectivamente irreversibles?, ¿el acceso y uso de las TIC para el mundo del trabajo continuó siendo útil en esta nueva etapa?, ¿cuál es el rol que las políticas sociales y las prácticas asociativas pueden tener en la configuración de las trayectorias laborales de distintos grupos de trabajadores?

Lecciones aprendidas y aportes a las políticas públicas en relación con la pandemia y la postpandemia del COVID-19

La investigación que presentamos en este capítulo articuló la participación de distintos nodos en tres subredes que produjeron conocimiento científico en tiempo real, en un contexto singular para el desarrollo de investigaciones tanto por la mutación de los objetos de estudio como por las restricciones para implementar relevamientos

empíricos. La investigación incluyó también una dimensión novedosa, la incorporación de nodos que fueran o estuvieran vinculados con actores sociales y gremiales, de sectores empresarios, trabajadores formales y de la economía popular. Por consiguiente, la principal lección aprendida es que los proyectos que involucran a actores múltiples y de distintas procedencias producen sinergias que redundan en un desarrollo más profundo del conocimiento y permiten alcanzar un alto grado de capilaridad territorial y social.

Entre las principales recomendaciones de política que surgen de los hallazgos empíricos y del debate entre los distintos nodos participantes, cabe plantear las siguientes.

1) En el plano del mercado de trabajo, las políticas laborales y de protección social:

- Potenciar desde la política pública a aquellos sectores económicos altamente demandantes de fuerza de trabajo, para evitar que en la pospandemia se consoliden nuevos excedentes laborales o una mayor precarización de sus actividades.
- Darle carácter de ley a la obligación del Estado de garantizar un empleo mínimo para toda aquella población sin otros medios de vida, que permita su desarrollo humano integral e inclusión social a través del trabajo como actividad para la generación de riqueza social.
- Desarrollar políticas de formación profesional que mejoren las posibilidades de inserción laboral de trabajadoras y trabajadores. Atender las demandas de formación para obtener credenciales educativas y certificación de competencias, consideradas como vías para obtener reconocimiento social y económico en diferentes esferas.
- Promover desde el Estado una mirada compleja a la hora de diseñar políticas sectoriales, por ejemplo, orientadas a sectores empresariales, insistiendo en la necesidad de no

homogeneizarlos, sino por el contrario reconocer sus diferencias. Es decir, dar curso a acciones e instrumentos públicos focalizados.

2) Con respecto a los segmentos informales y las ocupaciones de la economía popular, cabe plantear:

- Impulsar el reconocimiento como trabajo de actividades productivas y de servicios que se desarrollan en la economía social, pese a que no revistan la forma mercantil.
- Diseñar mecanismos con mayores niveles de institucionalización para el acceso a programas de sostenimiento de ingresos mínimos y fortalecimiento de las Unidades Productivas de la economía popular.
- Favorecer, potenciar y estimular el pasaje de puestos de trabajo y unidades productivas hacia actividades de mayor nivel de productividad e ingresos. Se torna imperioso aumentar la productividad de la economía popular y los segmentos informales, favoreciendo la integración a cadenas de valor o como proveedores preferenciales del sector público.
- Impulsar la producción y comercialización de bienes y servicios destinados a la población más vulnerable, mejorando la productividad y formalización de las/los trabajadoras/es, los emprendimientos familiares, las cooperativas y las pequeñas unidades productivas asociadas a la economía popular.
- Mejorar las condiciones actuales en las que se desempeñan las actividades estructuralmente informales a través de instrumentos como el crédito productivo no bancario, la formación profesional y la certificación laboral y las capacitaciones complementarias para la gestión de microemprendimientos. Fortalecer a aquellos emprendimientos que necesiten apoyo financiero.

3) En términos de acceso a tecnologías de la comunicación:

- Promover la inclusión digital ocupacional con políticas de acceso libre a la conectividad y estrategias para facilitar la adquisición de dispositivos.
- Diseñar políticas de acceso libre a la conectividad y estrategias para facilitar la compra de dispositivos para hogares, pymes y trabajadoras/es independientes con el fin de aumentar la inclusión digital.

4) En materia de cuidados y relaciones comunitarias:

- Atender de manera urgente las demandas de servicios públicos de cuidado, tanto de niños, niñas y adolescentes como de personas mayores, incorporando la dimensión de los cuidados como un servicio público y promoviendo la creación de instituciones de calidad en las que se garantice el empleo formal y de calidad a sus empleadas y empleados.
- Fortalecer los entramados comunitarios como estrategia complementaria a las políticas nacionales de inclusión social y acompañamiento laboral. Esto requiere pensar las intervenciones y la política de otro modo, que considere que los territorios son portadores de saberes, oficios, redes que facilitan o incluso median en el acceso a derechos. Es necesario construir “puentes” entre la asociatividad comunitaria y el acceso a derechos, respetando las identidades que los territorios construyen.
- Valorizar y fortalecer la mediación de las organizaciones para construir derechos y acceder a recursos (materiales, simbólicos, en especie): identidad común, protección y seguridad, acceso al trabajo, contención, alimentos, préstamos.
- Mejorar la comunicación y difusión de políticas en territorios rurales. Debido al desconocimiento sobre políticas agrícolas focalizadas, son escasas las demandas específicas de políticas para el sector.

5) Es necesaria y valorable una mayor articulación entre las ciencias sociales y las políticas públicas, generando una sinergia colaborativa que potencie y beneficie a ambos ámbitos.

- Desplegar un mayor desarrollo de presentaciones e intercambio de documentos de trabajo y de diagnóstico con Instituciones Universitarias, Instituciones de Ciencia y Tecnología. Asociaciones de profesionales, Fundaciones, Organizaciones religiosas, ONG, Organismos públicos provinciales, nacionales, etc. En esta línea, se cree relevante propiciar la difusión de avances y resultados en medios radiales, televisivos y periódicos locales, regionales y nacionales.
- Elaborar materiales audiovisuales que permitan una comunicación y difusión de los hallazgos de las investigaciones realizadas.
- Promover que las ciencias sociales realicen propuestas programáticas orientadas a organismos públicos para potenciar estrategias de política económica, laboral y social que promuevan un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2015). *Ser solo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aguirre, V.; Comas, G. Raffo, M. L. y Ramírez Restrepo, D. (2023). Trabajo productivo y reproductivo. Un estudio de caso de

trabajadoras/es residentes en espacios urbanos segregados en la Ciudad de Buenos Aires durante el ciclo Covid-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Algañaraz Soria, V.H, Figueroa, R. M. y Olivera Rubia, M. E. (2023). Pandemia, trabajo docente y Universidad. Condiciones laborales y reconfiguración del vínculo pedagógico en la Universidad Nacional de San Juan [UNSJ], durante la contingencia sanitaria COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Álvarez Leguizamón, S.; Arias, A. y Muñiz Terra, L. (coords.). (2017). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina Contemporánea. (2002-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.

Barconte, L. y Golovanevsky, L. (2023). El empleo en el cuidado domiciliario de personas adultas mayores durante la pandemia. Impactos asimétricos sobre las trayectorias socio-laborales en el sector. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Basu, K. y Stiglitz, J. (2016). *Inequality and Growth: Patterns and Policy*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo Económico*, 20 (80), 585-604.

Belvedere C. y et al. (2000). Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en exasalariados provenientes del sector formal. En Carpio, Klein y Novacovsky (eds.), *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE-Siempro-OIT.

Benza, G. y Kessler, G. (2021). El impacto de la pandemia en América latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Laboratorio*, 31, 12-33.

Bernasconi, M. S. y Romero, M. A. (2023). Encrucijadas y transiciones laborales: efectos asimétricos de la pandemia en el sector productor de cerveza artesanal en Jujuy. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Canitrot, A. (1981). *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981*. Desarrollo económico, 21 (82), 131-189.

Coloma, A.; Roberti, E. y Lemus, M. (2023). Docentes en pandemia: entre la intimidad, la desinstitucionalización y la digitalización en Buenos Aires. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Comas, G. (2012). *Marginalidad e informalidad. Un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. (2020). *Actualización. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://n9.cl/2inb1>

Cragolino, E. (2003). Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina. *Estudios del hombre*, 16, 17-31.

Cutuli, R. (2009). *Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008*. Actas Segundo

Encuentro Observatorio de Género y Pobreza. <http://www.generoypobreza.org.ar>.

Del Bono, A. (2023). Experiencias laborales de trabajadores de plataformas de reparto en el AMBA durante el contexto de aislamiento y distanciamiento social. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, (12), 45.

Donza, E. (2022). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo. En A. Salvia, S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2020). *Encuesta permanente de hogares [EPH]*.

Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2020). *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown*. <https://n9.cl/gaqi>

Frassa, J. (2005). El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso. *Actas Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.

Galeano Alfonso, S. y Pla, J. (2022). Clases sociales y brechas digitales. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gasparini, L.; Cruces, G. y Tornarolli, L. (2016). Chronicle of a Deceleration Foretold. Income Inequality in Latin America in the 2010s. *Revista de Economía Mundial*, 43, 25-46.

Golovanevsky, L. y Cabrera, C. (2012). Agroindustrias y minería en la conformación de la estructura económica y social en Jujuy (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad). En L. Bergesio, y L. Golovanevsky (eds.), *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu.

Gómez Rojas, G. y Riveiro, M. (2015). El género en la relación entre clase social y estilo de vida: una mirada a través del tiempo libre. *Revista MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, II, (2), 79-106.

Gómez Rojas, G.; Borro, D.; Jasín, S. y Riveiro, M. (2022). El trabajo doméstico de varones y mujeres. En A. Salvia; S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de La Cepal*, (1), 173-193.

Graffigna, M. L. (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. *Trabajo y Sociedad*, 7 (6), 1-16.

Graffigna, M. L., Prado, F. C.; Pérez, L. B. y Henríquez, M. G. (2023). Trabajo informal y pandemia: la continuidad de la vida en el periurbano de la ciudad de San Juan. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Granovsky, P.; Gerolimetti, M. y Verchelli, V. (2023). Los trabajadores y las trabajadoras de la construcción durante la pandemia:

profundización de las desigualdades preexistentes en el AMBA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Política y Sociedad*, 52, 409-444.

Haidar, J. y Pla, J. (2021) ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA. Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los trabajadores. *Trabajo y Sociedad*, 36 (22), 81-100.

Jacovkis, P.; Masello, D.; Granovsky, P. y Oliva, M. (2021). La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino. *Trabajo y Sociedad*, 36 (22), 231-250.

Jiménez Zunino, C. y Assusa, G. (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (4), 837-887.

Jorrat, R. (2008). *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina. 2003-2004*. Documentos de trabajo N° 52. Buenos Aires: CLACSO.

Kaplan, L.; Madoery, O. y Ridruejo, A. (2023). Las tramas territoriales y su incidencia en el sostenimiento de trayectorias laborales durante la pandemia. Las experiencias de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en la Ciudad de Rosario y su área periurbana. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León y R. Atria (eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259–301). Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Lindenboim, J. y Salvia, A. (2015). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lurbe, R. M.; Oyarzo, L. V. y Villanueva, M. L. (2023)- Pandemia y microempresas: una aproximación a la situación en Río Gallegos. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Lupton, D. (2020). Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document). <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h-2qbdUtgfqribHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#2020>

Madoery, O. (2007). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

Maldovan Bonelli, J. (2014). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. 2007-2012*. [Tesis doctoral], Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Maldován Bonelli, J.; Dzembrowski, N. y Goren, N. (2021). Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en los/as ocupados/as de grandes aglomerados urbanos de la provincia de buenos aires en el segundo trimestre de 2020. *Labvatorio*, 31, 34-58.

Maldovan Bonelli, J. (2023). Incertidumbre laboral y reproducción de la vida en riesgo: los/as vendedores/as callejeros/as de la CABA ante la pandemia del COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires: Biblos.

Martin, M. E. (2014). Estructura de clases y clases de edad: Los límites de las hipótesis sobre el “matching” para analizar el lugar asignado a “los jóvenes” en el mercado de trabajo. *Theomai*, 29, 176-197.

Martín, M. E.; Jofré, J. L.; Garcés, M. y Álvarez, B. (2023). Trabajos esenciales en la industria agroalimentaria durante la pandemia. Estrategias cooperativas tensionadas en el caso mendocino. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Milanovic, B. (2016). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: FCE.

Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex)trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Muñiz Terra, L.; Hasicic, C. y Maturano Loreiro, M. (2014). Carreras laborales de varones y mujeres en la industria del calzado y del petróleo en el contexto de reestructuración empresarial argentino: análisis desde una perspectiva de género. *Revista GénEros*, 15 (2), 2, 57-93.

Muñiz Terra, L. y Roberti, M. E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una

reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadoras. *Revista Estudios del Trabajo*, 55, 1-32.

Muñiz Terra, L.; Ambort, M. E. y Iucci, M. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 24, 1-42.

Muñiz Terra, L. (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Revista Cuestiones de Sociología*, 24, 1-19.

Muñiz Terra, L.; Roberti, M. E. y Lemus, M. (2022). Las encrucijadas de la pandemia: desigualdades y tensiones en las transiciones laborales de los/as docentes de nivel secundario. *Cuestiones de Sociología*, 26, 1-17.

Mura, R. y Márquez, M. A. (2023). El sector turismo y los sectores populares en la provincia de Catamarca. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O'Donnell, G. (1987). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, (64).

Oliva, M.; Masello, D.; Zurbarán, M. Segovia, R. y Álvarez, N. (2022). Movilidad ocupacional: transiciones de la informalidad estructural y la pobreza entre 2018 y 2020. En A. Salvia; S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis, 7 de abril de 2020. <<https://n9.cl/5vylz>>

Peralta Ramos, M. (1974). *Etapas de acumulación y lucha de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la “Heterogeneidad Estructural” de la America Latina. *El Trimestre Económico*, 37 (145), 83-100.

Piovani, J. y Salvia, A. (coords.). (2018). *La argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

Pla, J.; Riveiro, M. y Dichiera, E. (2022). Dinámicas de la estructura de clases. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pol, A.; Ledda, V. y Bagini, L. (2022). Estructura ocupacional y calidad del empleo en las regiones urbanas. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pontoni, G.; Radiciotti, L. y Filipetto, S. (2021). Respuestas sectoriales de las industrias del calzado y metalmecánica a las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio en la matanza. *Laboratorio*. 31, 59-83.

Pontoni, G.; Radiciotti, L. y Schetinni, P. (2023). Transiciones sociolaborales de trabajadores del Calzado y la Metalmecánica durante el ciclo COVID-PosCOVID. Un estudio en el municipio de La Matanza. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina. *Revista Mexicana de Sociología*.

Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51 (201), 3-28.

Poy, S.; Robles, R. y Salvia, A. (2020). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Trabajo y Sociedad*, 22 (36), 231-249.

Poy, S. y Alfageme, C. (2022). Trabajadores pobres en tiempos de pandemia (2019-2021). En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roberti, M. E. (2017). Hacia una crítica a la sociología de la transición: reflexiones sobre la paradoja de la desinstitucionalización en el análisis de las trayectorias de jóvenes vulnerables en Argentina. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 35 (105), 489-516.

Robles, R. y Fachal, M. N. (2022). Pobreza y desigualdad: el papel del mercado de trabajo y las políticas sociales. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia*.

Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Buenos Aires: Siglo XXI.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (2002). *Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios de seguros de desempleo y del pago único.* [Documento de trabajo]. Trayectorias laborales N.º 2 del Instituto de investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003.* Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. (2016). Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (coords.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social.* Buenos Aires: Biblos.

Salvia, A.; Poy, S. y Pla, J. (2017). Política social y desigualdad en la región del Gran Buenos Aires, Argentina, 1992-2012. *Papeles de Población*, 23, 223-259.

Salvia, A.; Robles, R. y Fachal, M. (2016). Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales. Principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina.

Salvia, A. y Cortés, F. (2019). *Autores y coordinadores Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* México: Siglo XXI.

Salvia, A. y Rubio, M. B. (2019). *Autores y coordinadores Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: Colección IIGG-CLACSO.

Salvia, A.; Poy, S. y Pla, J. (comps.) (2022). *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI / CLACSO.

Salvia, V. y Gomez Rojas, G. (2023). Lo “esencial” es invisible a los ojos. Trayectorias de vida laborales de cuidadoras/es remuneradas/os de personas adultas dependientes en la ciudad de Mar del Plata antes y durante la pandemia de COVID 19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Senén González, C.; Bachoer, L. y Sepúlveda, L. (2023). Trabajo en pandemia durante la prepandemia, el ASPO y el DISPO: el caso de los/as repartidores/as en plataformas digitales en CABA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2006). A general typology of research designs featuring mixed methods. *Research in the Schools*, 13 (1), 12-28.

Torrado, S. (1992). *La estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: De la Flor.

Torres, L. (2018). Informalidad y precariedad laboral entre las empleadas del servicio doméstico en Santiago del Estero. *Journal de Ciencias Sociales*, 10, 49-66.

Torres, L. (2021). Trabajadoras de casas particulares, desigualdades persistentes y aislamiento social preventivo y obligatorio en Santiago del Estero. *Laboratorio*. 31, 85-102.

Torres, L.; Sayago Peralta, E. y Suarez, F. (2023). Trabajo productivo y reproductivo en la economía popular durante la pandemia. Una aproximación a las experiencias en Santiago del Estero. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Vacca, C. y Schinelli, D. (2015). *Reestructuración productiva en Patagonia Austral. Alternativas de desarrollo en Santa Cruz y sus mercados de trabajo*. [Documento de trabajo]. ICT-UNPA.

Verd, J. M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Yin, R. (2014). *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks, California: Sage.